

El escenario político-económico de Estados Unidos y su incidencia en las relaciones internacionales en el período 2020-2021

The political-economic scenario of the United States and its impact in the international relation system in the period 2020-2021

Autora: Diurdis Lobaina Frómeta

RESUMEN

En este artículo se realiza un análisis del escenario político-económico de Estados Unidos y su incidencia en las relaciones internacionales en el período 2020-2021, en un contexto marcado por una dinámica de complejos problemas globales que están interconectados y donde la pandemia de la COVID-19 ha agudizado la crisis multidimensional, ha desvelado la decadencia del sistema político y el estancamiento de la economía estadounidense, mientras que aplica sanciones económicas coercitivas a varios países en la competencia por conservar la supremacía mundial.

Palabras clave: crisis multidimensional, sanciones coercitivas unilaterales, geoestrategia, geopolítica, geoeconomía

ABSTRACT

This article analyzes the political-economic scenario of the United States and its impact on international relations in the period 2020-2021, in a context marked by a dynamic of complex global problems that are interconnected and where the COVID-19 pandemic has exacerbated the multidimensional crisis, has revealed the decadence of the political system and the stagnation of the US economic, while applying coercive economic sanctions to several countries in the competition to preserve the world supremacy.

Key words: multidimensional crisis, unilateral coercive sanctions, geostrategy, geopolitics, geoeconomics.

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo las relaciones internacionales y económicas, están marcadas por una dinámica de complejos problemas globales que están interconectados, que avanzan muy rápido gracias al desarrollo tecnológico y que son directamente proporcional al (sub)desarrollo mundial, la (des)integración social, la degradación del medio, la (in)governabilidad, las crisis del sistema institucional, de valores, multidimensionales, y otros causados por el sistema capitalista y Estados Unidos, que conducen a la incertidumbre, el caos, las tensiones geopolíticas y geoeconómicas, así como a la expansión de las grandes potencias en correspondencia con sus intereses geoestratégicos y la lucha por el poder hegemónico.

Las crisis, - inevitables y necesarias-, por las que ha atravesado Estados Unidos en específico la Gran Depresión de 1929, la Gran Recesión del 2008, y la actual muestran, por una parte, la debilidad, fragilidad, irracionalidad, injusticia y aislamiento en la forma dominante de organización social capitalista, su desigual desarrollo económico, político y social, y la incapacidad de beneficiar a la sociedad en su conjunto; y, por otra parte, que son las únicas formas de restaurar el equilibrio y de resolver temporalmente, las tensiones internas de la acumulación de capital. Es por ello que, para el país más rico, poderoso e influyente a nivel internacional, es todo un reto, mantener su estabilidad y posición a nivel mundial, a pesar de que su estrategia comercial ha estado focalizada en los últimos años en la adopción de políticas destinadas a la seguridad nacional del país y la economía.

El impacto de la pandemia de la COVID-19, cambió abruptamente la economía de Estados Unidos y de su sistema capitalista. La negativa a aceptar esa realidad por parte del mandatario Donald Trump combinado con un debilitado esquema de salud, dio lugar a que saliera a la luz pública lo peor de ese sistema capitalista. A sólo pocos meses de haberse producido el fenómeno pandémico las acciones estadounidenses cerraron su peor trimestre, desde la etapa más aguda de la crisis

financiera, con los mercados totalmente desestabilizados por las cuantiosas pérdidas causadas por una economía.

Las medidas restrictivas y de confinamiento internacional, en principio, las más adecuada para la protección y salvaguarda de la especie humana, desencadenaron una crisis económica que se propagó tan rápido como la crisis sanitaria, dando fin a la expansión económica estadounidense. Trump, bajo la frase “Make America Great Again” defendió que la política comercial de su país, estaba dirigida a asegurar la oportunidad de competencia en el mercado interno y en el externo, derribar barreras comerciales que impidan las exportaciones, proteger los derechos comerciales, expandir el comercio de manera más justa para todos y, velar por el cumplimiento de las reglas comerciales o en su defecto imponer sanciones para lograrlo.

La defensa del “America First” condujo a America alone, pues, desde esa posición unilateral se representó el aislacionismo extremo, justo cuando se esperaba una coordinación entre los líderes mundiales para enfrentar la pandemia y las crisis, y donde, además, el rol de líder mundial volvió a ser cuestionado, sólo que esta vez en uno de los temas más apolíticos que puedan existir: la salud humana (Cabañas, 2020: 16-17). Como resultado de esa postura, Estados Unidos registra hoy, -8 de enero del 2022-, ante la OMS el 19,25%, de la cifra total global de 298,915,721 de casos confirmados, así como el 15,10% de los 5,469,303 de muertes a nivel global (2021).

El objetivo de este artículo es analizar el escenario político-económico de Estados Unidos y su incidencia en las relaciones internacionales, en un contexto en que la COVID-19 ha agudizado la crisis multidimensional, ha desvelado la decadencia del sistema político y el estancamiento de la economía estadounidense, ha dejado sin argumentos teóricos a la globalización neoliberal y ha desenmascarado el contradictorio capitalismo, como resultado de múltiples factores, comportamiento e interacciones complejas entre los diferentes actores que han generado nuevas dinámicas y, del cúmulo de serios conflictos de carácter estructural derivados de la desregulación, la especulación, la limitación del rol del Estado y, el propio origen del

capitalismo, el colonialismo, el racismo y el imperialismo, que exacerba el decrecimiento económico y el desarrollo desigual, mientras que aplica sanciones económicas coercitivas a varios países en la competencia por mantener la supremacía mundial.

El estudio sistemático sobre Estados Unidos y su incidencia en el sistema de relaciones internacionales, se hace imperativo en primer lugar porque como parte de sus intereses geoestratégicos y política de Estado, tiene enormes ansias de expansión imperialista en correspondencia con las ganancias económicas y acumulación de capital. Y, en segundo lugar, porque el imperialismo cuando tiene miedo reacciona con mayor beligerancia (Borón, 2013), por lo tanto, para alcanzar sus fines acude a una escalada en el uso de la desinformación, la manipulación, la mentira, -atributos conocidos por sus gobiernos que pueden desencadenar intervención en cualquier país, e imposición de sanciones coercitivas unilaterales.

DESARROLLO

Estados Unidos logró en 1945 la primacía en el sistema capitalista que se tradujo en un estatus de poder sin rival, en las esferas militar, económico, político, ideológico y cultural; y en 1990, con el colapso de la URSS, se convirtió en la única superpotencia.

A pesar de ser un país industrializado con elevados niveles de productividad, tecnologías de avanzada, mano de obra altamente cualificada, variedad de recursos naturales, e importantes reservas de petróleo y gas natural, así como con un sector agrícola que se encuentra entre los más grandes del mundo, cada día se hace más notable el repliegue de esa nación a nivel internacional, mientras China y Rusia potencializan su actividad.

Estados Unidos, es el país más endeudado del mundo, con una deuda del 133,92% del PIB, -está entre los países con más deuda respecto al PIB mundial-. Presenta el mayor déficit comercial con China desde marzo de 2018 hasta la actualidad. En

2020 tras la llegada de la COVID-19, el déficit público alcanzó el 14,85% del PIB, un porcentaje muy alto comparado con el resto de los países, que le sitúa en el puesto 184 de 191 países, -peor-, que el 2019 cuando ocupaba el lugar 165, cuyo déficit acumulado alcanzó 5,73% del PIB. Ese déficit presupuestario debiese disminuir progresivamente en 2021 y 2022 a 7,6% y 6,1% respectivamente (Fuente: Datosmacro, 2021).

La economía y el comercio exterior en particular decreció en 2020. Las exportaciones cayeron un 14,6% respecto al 2019. Las ventas al exterior representaron el 6,85% de su PIB, una proporción baja que le sitúa en el puesto 166 de 191 países del ranking de exportaciones respecto al PIB. Las importaciones cayeron un 8,09% respecto al 2019. Las compras al exterior representan el 11,52% de su PIB, un porcentaje muy bajo si lo comparamos con el del resto de los países. El volumen de PIB de Estados Unidos cayó 3,5% respecto al 2019 que fue de 2.3%, lo que representa la peor cifra y recesión desde el final de la Segunda Guerra Mundial (Fuente: Datosmacro, 2021).

La mayor incidencia estuvo dada por la fuerte caída del consumo privado, el cual fue responsable de las tres cuartas partes de la contracción, a pesar de las transferencias masivas del gobierno federal. La relación entre la deuda del gobierno y el PIB, que ya experimenta una tendencia al alza en los últimos años, se incrementó considerablemente durante 2020 para financiar el gasto de apoyo a los hogares y negocios, llegando a 131,2%. Se prevé que esta tendencia continúe, llevando el déficit a 134,5% del PIB en 2022 (Fuente: Datosmacro, 2021).

En respuesta, el gobierno expandió en 2020 un Plan de Rescate Estadounidense de \$1.9 billones (9 por ciento del PIB), pero esto solo compensó la desaceleración en una pequeña fracción. Según informe del cierre de año 2020 de la Oficina de Estadística de Empleo del Ministerio de Trabajo la tasa récord de desempleo alcanzó el 6.7% y el número de desempleados fue de 10.7 millones (Fuente: Datosmacro, USA Dpt of labor, 2021), mientras que el 2019 fue de 3,9%.

Por otra parte, esa potencia, es la responsable del 39 por ciento del gasto militar global (SIPRI, 2021), cuenta con 800 bases militares a lo largo del mundo, -excluyendo las instalaciones secretas (Telesur, 2018)-, que aseguran su presencia militar y perpetúan su dominio sobre recursos esenciales. Es el país que más invierte en defensa, para ello, dedica 651.603,1 M.€, lo que representa el 9,43% del gasto público total que en el 2020 fue de 45,45% del PIB, representando una subida respecto al 2019 que fue de 35,81%. En el informe Perspectivas sobre la Economía Mundial, el FMI indicó la economía estadounidense crecería un 5,1% en 2021 y un 2,5% en 2022 (lo que corresponde a una diferencia de +2% y -0,4% respectivamente con respecto a la proyección de la OMC de octubre de 2020) (FMI, 2021).

Con ese registro de cifras, Trump desplegó acciones proteccionistas económicas de defensa comercial, a través de un discurso anti libre comercio, que exacerbaba el nacionalismo con aparente idilio de mayor seguridad, con el fin de redimir la pérdida de su productividad económica y aumentar el crecimiento económico, reducir el déficit fiscal y comercial, aminorar el incremento de deuda, la caída de las bolsas de valores, la pérdida de su productividad total factorial, crear empleos, suscitar la reciprocidad con los socios, fortalecer la base de industria estadounidense, así como vigorizar la capacidad para defender y expandir las exportaciones de la industria agrícola y de servicios.

A partir de esa lógica, entabló una guerra comercial contra su novedoso rival, la potencia China, la segunda mayor economía mundial, y la que intimidó con aplicarle un arancel del 45% a las importaciones de no reducir el déficit, fortaleciendo, además, sus sistemas de vigilancias ante un potencial incremento de importaciones del gigante asiático (U. S. Congressional Research Service, 2020). Impuso aranceles, además, a alrededor de 200 mercancías, que concentraban alrededor del 50% de su comercio con China, las cuales en el pasado había sido sometida por las decisiones de Estados Unidos para mantener los privilegios de Nación Más Favorecida (NMF) sin ser parte del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) o incluso, para ingresar a la OMC en 2001. De igual

manera, castigó a su vecino más cercano, México, con un arancel del 35%, alegando que los ingresos obtenidos por dicho accionar serían usados para pagar el muro fronterizo (Simon, 2016).

Y es que la guerra es el instrumento histórico de política exterior utilizado por los Estados para imponerse ante otros mediante la fuerza (Chabat,1990), y las sanciones económicas son una forma de coerción económica continua que se emplea en el entorno global. Nada desconocido para el actuar estadounidense, de hecho, hoy en día, muchos países, -como Cuba, Venezuela, Corea del Norte y otros-, están sujetos a múltiples formas de sanciones como parte de la guerra económica desatada unilateralmente por Estados Unidos y sus aliados.

De acuerdo con el mandatario estadounidense, la falta de reciprocidad de parte de sus socios justificaba las medidas impuestas. Queda claro que el proteccionismo, -que tiende a desencadenar guerras comerciales y genera mayor inflación -, así como el libre mercado, son dos caras de una misma realidad.

Así como, Rosas (2002) se refirió a modificar la conducta de los Estados, las sanciones unilaterales coercitivas, -impuestas por Trump-, constituyen un instrumento de poder para alterar la conducta de los países, en este caso: China y México, previo a la fuerza militar o para lograr que se comporten conforme a los designios de Estados Unidos. Ello no es más que un acto de extrema violencia en las formas más refinadas de actuar de Estados Unidos para mantener su supremacía (Fernández, 2020), sobre todo, cuando en su propósito de derrocar, disuadir o debilitar los gobiernos, -objetivo básico de la seguridad nacional estadounidense-, persiguen detonar vulnerabilidades que tengan mayor repercusión en el contexto socioeconómico con incidencia política, y de esa forma compulsar a estallidos sociales y cambios de regímenes como parte de su estrategia de Guerra No Convencional.

Y es que, la guerra económica desplegada como parte de los objetivos geoestratégicos estadounidense complementa en la actualidad la fuerza militar y es

hasta más factible y conveniente de aplicar, de ahí que sea un instrumento privilegiado en el siglo XXI, pues las intervenciones militares son mucho más costosas y entrañan mayores riesgos.

Esa guerra económica va acompañada de todos los otros instrumentos de poder, entiéndase: los diplomáticos, políticos, ideológicos, propagandísticos y comunicacionales, que ocupan un lugar destacado en las relaciones internacionales, así como del propio desarrollo tecnológico en el campo de la informática y las comunicaciones, y la propia competencia que se establece para conquistar el mercado mundial y mantenerse en la primea línea, lo que lógicamente estimula la injerencia en asuntos internos de otros países, la subversión y los procesos globalizadores. El problema del poder de Estados Unidos, no es su declinación, sino la necesidad de buscar alianzas entre ambos instrumentos (poder blando y poder duro) en la llamada era de la información (Nye, 2010).

Sin bastarle, Trump anunció en mayo 2020, el fin de la relación de Estados Unidos con la Organización Mundial de la Salud (OMS), imputándola del mal manejo de la crisis del coronavirus, y de ayudar a China a encubrir la amenaza que representa el virus. Además, acusó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) de incompetente, y amenazó con retirarse de la organización en caso de que esta rechazara un curso más proteccionista para Estados Unidos bajo su dirección (Koch, 2017:14).

Tales decisiones representaron una ruptura frente a la práctica de más de veinte años de Estados Unidos, distinguiéndose no sólo por su unilateralismo y recias posturas mercantilistas, sino también en la naturaleza sistémica de sus intenciones (Porter, 2017), que además de desacertadas estaban basada en una evidente tendencia proteccionista que ignora la dimensión multilateral y que condujo a una pérdida de poder e influencia de esa nación en el ámbito del comercio internacional.

En síntesis, Estados Unidos, se vio gravemente afectado por la pandemia de la COVID-19, y el gobierno de Donald Trump fue acusado de no gestionar

adecuadamente la crisis, de fraccionar más a su país, de falta de liderazgo, y de compulsar a la violencia.

Asimismo, la muerte de George Floyd, un negro en Minneapolis y de Rayshard Brooks en Atlanta, en manos de policías blancos, estimuló las protestas antirracistas y marchas del movimiento Black Lives Matter y popularizó la frase “No puedo respirar”. Esas protestas refuerzan la polarización, pues ambas tragedias nos hablan de la segregación racial en Estados Unidos, una herencia antañona que cada cierto tiempo se retoma.

Al margen de estar atravesando una crisis estructural multidimensional y sistémica que lleva consigo transformaciones que afectan la totalidad del sistema y se prolongan en el tiempo (Gandásegui, 2005), la llegada del actual presidente Joseph Robinette Biden Jr., a la Casa Blanca en enero del pasado año presupuso un cambio radical en la política comercial estadounidense. Su agenda comercial bajo la frase “Build Back Better”, en principio se centró en enfrentar la pandemia, -considerada la mayor amenaza para la economía de Estados Unidos-, y restaurar la economía. De acuerdo con ello, se aplica políticas nacionales que ayuden a detener la propagación de la Covid-19, a recuperar la economía nacional y garantizar oportunidades en el mercado internacional.

Como parte de su proyección, asume como prioridades el aumento de la producción y distribución de las vacunas, la creación de millones de trabajos bien remunerados, la construcción de una base industrial y de innovación más sólida, la edificación de una infraestructura sostenible, un futuro de energía limpia, la promoción de la equidad racial, y el logro de un sistema de comercio internacional justo que conlleve al crecimiento económico inclusivo y refleje valores universales, fomente la inversión y la innovación nacionales.

El gobierno estadounidense no sólo está comprometido con el avance de su seguridad sanitaria sino con la seguridad sanitaria mundial, y el desarrollo de resiliencia frente a futuras pandemias y crisis mundiales. Contrario a la política de su

antecesor, Biden bajo compromisos bilaterales y multilaterales, buscará consensos sobre cómo las políticas comerciales pueden enfrentar las crisis climáticas, impulsar la sostenibilidad del suministro de cadenas de energía renovable, poner fin a las prácticas comerciales desleales de una forma más razonable y efectiva, desalentar el arbitraje regulatorio y fomentar, la innovación y la creatividad. Su atención se dirige además a restablecer sus compromisos con las organizaciones internacionales. Esa política contempla las oportunidades y los desafíos que plantea la economía digital y se preparará para cualquier posible interrupción futura del sistema de comercio mundial.

No obstante, existen otros aspectos de los que no se puede prescindir en este análisis y que conforman la política interna y externa, del actual presidente, que además muestran el acelerado retroceso de Estados Unidos en el liderazgo mundial.

En primer lugar, el país pasa por el mayor desorden interno de los últimos cinco años, está dividido, con una polarización política en su punto más álgido, la violencia política se ha convertido en una grave amenaza interna, y la transición pacífica del poder político no se puede dar como un hecho trascendental. Además, el gobierno demócrata es débil y presenta profundas fracturas, contradicciones y debilidades internas.

El ejemplo más evidente de ello, lo constituye el Asalto al Capitolio el 6 de enero del 2021, mientras se desarrollaban sesiones de trabajos para contar el voto electoral y validar la victoria de Biden. Ese hecho llevado a cabo por coléricos asaltantes, de manera singular e histórica, fue la respuesta a la constante incitación a la violencia, por parte del mandatario Trump, por el supuesto fraude electoral. Y sirvió de excitador para que en otros estados y ciudades como California, Georgia, Kansas, Minnesota, Ohio, Oklahoma y otros, también se experimentaran protestas y disturbios.

Esa situación de descontrol y violencia fue condenada por demócratas y republicanos, al ser contrarias a la presunción de Estados Unidos de libertad y

democracia; y demostró como la figura de Trump, fue capaz de mover hipócritamente los hilos en direcciones aparentemente contrarias, con solo diferencias de horas, para llamar a una calma cuando en realidad instigaba a socavar la transición pacífica y legal del poder a su sucesor. Ello, marcó una etapa que refleja la profunda crisis política en la que está sumergida esa nación.

En segundo lugar, tras la pandemia, el orden internacional que se configure habrá dejado un liderazgo estadounidense disminuido, en medio de una cooperación internacional incierta y con mayor discordia entre los grandes centros del capitalismo contemporáneo (Hass, 2020), que es por ello que Biden y su ejecutivo se han enfocado en recuperar: su papel de liderazgo mundial, su rol en la OTAN, y su participación en temas multilaterales en las Naciones Unidas y Organismos Internacionales. La declinación estadounidense es un proceso relativo que no se traduce en un desplome del mayor de los imperialismos en un breve plazo (Wallerstein, 2005).

En tercer lugar, hay que considerar, que el sistema internacional se encuentra en una etapa de transición en que la geopolítica se ha transformado en geoeconomía con una mayor interdependencia, siendo hoy la aplicación moderna del arte de la guerra por otros medios y el instrumento de política económica, que combina factores geopolíticos, inteligencia económica, análisis estratégico y predicción, para desarrollar estrategias que dominen el mercado, promover y defender intereses nacionales, y hacer que se generen resultados geopolíticos benéficos para potencializar la economía y el comercio internacional.

En la actual proyección externa de Estados Unidos, sobre todo a partir de la llegada a la presidencia de Trump, el enfoque geoeconómico ganó terreno, bajo el empleo de los instrumentos económicos, -coerción política, la subversión de gobiernos y la modificación del balance internacional de fuerzas de poder-, para cumplir sus objetivos políticos internacionales (Fernández, 2020).

Siendo así, los enfrentamientos geoeconómicos que tienen lugar entre las potencias de Estados Unidos, China y Rusia, -como principales actores del sistema de relaciones internacionales-, y su lucha por mantener y/o lograr la supremacía mundial, es mucho más notoria que en cualquier otro momento de la guerra fría, por lo tanto, ante esas propias tensiones no se debe dejar de considerar la posibilidad de un conflicto armado entre potencias, con alta probabilidad de que todos los continentes se conviertan en nuevos escenarios de contiendas con consecuencias fatales para la humanidad.

Se presume entonces que al nuevo gobierno de Biden le preocupa tanto como le importaba a Trump: el deterioro de las relaciones con China y las fricciones económicas-comerciales no sólo porque su balanza sigue siendo deficitaria, sino porque por una parte le inquieta el ascenso efectivo del gigante asiático en un contexto competitivo, como potencia económica-militar, que le hace ganar mayor relevancia y liderazgo mundial, mientras Estados Unidos lo sigue perdiendo.

Biden, desde su llegada al poder abandera valores democráticos en sus complejas relaciones con China, y advirtió al presidente Xi Jinping, que la dura competencia entre los dos países no acabe en un conflicto accidental o deliberado. China por su parte, ha advertido a Estados Unidos que la política que despliega hacia Taiwán y el impulso de independencia, es peligroso y, por tanto, responderá ante cualquier provocación.

Adicionalmente, el gobierno de Biden entiende que la llegada de la pandemia aceleró el ascenso y asertividad de China en el Indo-Pacífico, centro de gravedad de la geopolítica mundial, por lo que su reacción y la del Quadilateral Security Dialogue (Quad), -foro de cooperación multilateral y multidimensional en temas de seguridad de Estados Unidos, India, Japón y Australia, no se ha hecho esperar y entienden deben reformular su estrategia para continuar la línea dura frente a China. Téngase en cuenta que esas naciones representan más de 52% del PIB mundial (FMI, 2021), cerca del 42% de la población global (Banco Mundial, 2021) y todos ellos excepto

Australia, se encuentran en las cinco mayores potencias militares a nivel global (Fuente: Global Firepower, 2021).

Además, mientras China fue la única potencia que alcanzó niveles de crecimiento en el año 2020, creció en 2021, se espera que supere en el 2033 a la economía de Estados Unidos (Asia News; OECD, 2021), y ha administrado casi la mitad del total de dosis disponibles en todo el planeta (OurWorldinData, 2021), los países del Quad han sufrido amargamente la contracción económica, -Australia (-2,4 %), Estados Unidos (-3,5 %), Japón (-4,8 %) e India (-8 %)- (FMI, 2021), y los estragos de la pandemia, portando cifras que los ubican en los primeros lugares de casos confirmados y de muertes.

Bajo tales pujanzas, superar la desconfianza a través de la colaboración en temas globales, como el acuerdo logrado en la Cumbre de Glasgow es el camino defendido por ambos líderes para abrir una época nueva en el desarrollo de *buenas relaciones*.

Por otra parte, Biden, precisa demostrar fuerzas ante Rusia pues, aunque esta otra potencia no tiene una economía pujante, si entiende que está decidida a detener o revertir el alcance de Washington y la OTAN, y tal es así que, el presidente ruso Vladimir Putin, ha llevado a cabo el despliegue militar en la frontera con Ucrania, y ha demostrado una vez más seguridad en términos de fuerza militar, suministro de energía y ataques cibernéticos. Se entiende que Rusia ha puesto sus cartas sobre la mesa y ha exigido límites estrictos a las actividades de la OTAN en sus países vecinos, que Ucrania se ha convertido en el escenario perfecto para una posible contienda bélica de grandes consecuencias, y que Biden está considerando reforzar rápidamente sus defensas con el envío de equipos militares.

En resumen, como bien ha dicho el viceministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergei Ryabkov, el estado de las relaciones entre Rusia y Occidente se basa en total desconfianza.

Al mismo tiempo, Biden intenta, -frente a la decadencia de su sistema político, el estancamiento económico y en el afán de redireccionar su liderazgo global-, en conjunto con sus aliados de la OTAN, - que tienen el 50% del poderío militar global y el 50% del PIB mundial (USA Dpt of State, 2021)-, y la Unión Europea, concertar mecanismos de cooperación para enfrentar las disputas con las dos potencias China y Rusia, con la misma visión imperial y modus operandi de presiones de toda índole, imposición del miedo, sometimiento y subordinación política.

Y, finalmente tras 20 años de la presencia estadounidense en Afganistán, en su fallida lucha contra el terrorismo, le tocó a Biden, llevar a cabo un repliegue para no seguir comprometiendo su posición hegemónica, sin dejar de ser incuestionable que luego de invertir más de 2 billones de dólares, o 300 millones de dólares al día en igual período de estancia (portafolio, 2021) para derrotar a los talibanes, en su salida dejan a esa nación bajo el dominio de esas fuerzas terroristas. Al respecto, es prudente recordar que, tras la invasión en Irak, ya se cuestionaba la hegemonía estadounidense, pero el duro revés de la crisis del 2008 quebrantó su liderazgo. El presidente Barack Obama (2009-2017) adoptó una postura multilateral apoyándose en la OTAN para intervenir en la guerra de Libia en el 2011, sin poder evitar, además, en el 2013 la disminución de liderazgo en la guerra de Siria ante el cruce de la línea roja, y la participación de Rusia y Turquía.

Independientemente de eso hoy, Estados Unidos mantiene en Irak y Siria, fuerzas militares que constituyen una fuente de presión y desestabilización para los propios países, y para los países del área, mientras Libia y Afganistán, continúan pagando las consecuencias de la agresión militar del ejército estadounidense.

Hoy, la administración de Biden, simboliza la continuidad del enfoque geoestratégico agresivo, de sanciones y prepotencia hegemónica en un contexto más desafiante marcado por la pandemia de la COVID-19 y la crisis mundial, que ha dejado al descubierto una vez más la gran vulnerabilidad de los pueblos, en específico de los países del Tercer Mundo quienes son más susceptibles al contagio y la muerte que los otros; su angustia, miedo, sufrimiento, perplejidad y desesperación relacionado

con las condiciones precarias, el bajo nivel de desarrollo socioeconómico, las desigualdades, las injusticias, la acentuada discriminación, la exclusión social, la opresión y las amenazas de las guerras mantienen en vilo al sistema de relaciones internacionales.

Está claro que la continuidad de la estrategia política del presidente Biden, puede variar de un momento a otro, partiendo de la premisa que la conformación de políticas, es el resultado de múltiples factores, comportamiento e interacciones complejas entre los diferentes actores y fuerzas involucradas en correspondencia con sus intereses, la información y conocimiento que manejan, la posición que ocupan en torno al gobierno o dentro del sistema de gobierno y el capital con los que cuentan para la toma de decisiones.

CONCLUSIONES

En el escenario global actual la pandemia de la COVID-19 desencadenó y aceleró crisis multidimensionales, que han desvelado la decadencia del sistema político y el estancamiento de la economía de Estados Unidos, poniendo en evidencia su pérdida hegemónica a pesar de ser la primera economía mundial, y tener enormes capacidades científicas, tecnológicas y empresariales.

Las crisis contemporáneas son intrínsecas al proceso de declive hegemónico de Estados Unidos, que se registra durante los últimos veinte años, responden a las contradicciones del sistema capitalista y el uso de políticas neoliberales. Desde esa perspectiva, las crisis generalizadas y estructurales tiene entre sus rasgos distintivos que su brote no está relacionado con guerras o como consecuencia de ellas, pero, sus resultados sí podrían poner al mundo al borde de una confrontación global o regional.

La adaptación y superación de Estados Unidos a las crisis y el caos global desde el 2020, la globalización militarizada, -las invasiones, las guerras, la expoliación destructiva, la imposición de sanciones comerciales-, la práctica de políticas

neoliberales, el sufrimiento ajeno, la desigualdad, el cambio climático, la volatilidad de los precios de las materias primas, la deuda externa unido a la lucha por los recursos naturales, permanecerán en el futuro como retos globales de la geoeconomía con implicaciones geopolíticas.

El sistema de relaciones internacionales, enfrenta problemas retadores. El desigual desarrollo económico, político y social que impone Estados Unidos y el sistema capitalista acrecienta la brecha de poder entre los Estados, donde se fortalece la soberanía de los más ricos y se debilita la de los más pobres como parte de la contradicción entre el Norte y el Sur, y los peligros que acarrea la expansión imperialista, el neoliberalismo, el unilateralismo y el hegemonismo. Las grandes potencias y sus altos niveles de desarrollo, no resuelven los problemas que enfrenta hoy la especie humana, sus planes están diseñados para responder a un proyecto donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Asia News (2021). China's economy to overtake the US in the world by 2033 later than expected. Disponible en: <https://www.asianews.it/news-en/China%E2%80%99s-economy-to-overtake-the-US-in-the-world-by-2033,-later-than-expected-54723.html>
- Banco Mundial (2021). Panorama general. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview#1>
- Banco Mundial (2021). Población Total. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>
- Borón, A. (2013). Los países imperiales se vuelven más violentos en su fase de decadencia. Disponible en: <http://www.psuv.org.ve/temas/noticias/boron-paises-imperiales-se-vuelven-mas-violentos-su-fase-decadencia/comment-page-1/#.Yc4EmWjP3IU>
- Cabañas Rodríguez, J.R (2020). Bajo la piel del Trumpismo. Revista Política Internacional. ISRI. ORCID ID: 0000-0001-7778-3566
- Chabat, J. (1990). Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid. Foro Internacional, XXX (119).
- Datosmacro.com (2021). Datos sobre Estados Unidos. Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/pib/usa>
- Fernández Tabío, L. R. (2020). Estados Unidos, geoeconomía y poder mundial: una perspectiva latinoamericana. United States, geoeconomics & world power: a Latin American perspectives. Centro de Investigaciones de Economía Internacional. Disponible en: <https://orcid.org/0000-0003-3535-2789>.

- FMI (2021). Informes de perspectivas de la economía mundial. Disponible en: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/07/27/world-economic-outlook-update-july-2021>
- FMI (2021). World Economic Outlook database: April 2021. Disponible en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/April>
- Gandásegui, M. (2005): «Crisis de hegemonía de Estados Unidos en el siglo XXI», Tareas, n o 120, mayo-agosto, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Ciudad de Panamá, pp. 131-144.
- Global Firepower (2021). Military Strength Ranking.
- Hass, R. (2020). The Pandemic Will Accelerate History Rather Than Reshape not Every Crisis Is a Turning Point, Foreign Affairs, April 7, July/August, Council On Foreign Relations (CFR), New York. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-04-07/pandemic-will-accelerate-history-rather-reshape-it>
- Koch, M. (2017). Trump-trade in historical perspective: Three lessons from the history of U. S. trade policy (Tesis de maestría). Universiteit Utrecht, Países Bajos.
- Nye, Joseph S. Jr. (2010). "The future of American Power: Dominance and Decline in Perspective". Foreign Affairs, Vol.89, No.6, pp.2-9. Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/763491561?accountid=14682>.
- OECD (2021). Economic Outlook, Volume 2021, Issue 1 (31 mayo 2021). Disponible en: <https://www.oecd.org/economic-outlook/>
- OMS (2022). Covid-19 Dashboard. Disponible en: <https://covid19.who.int/>
- Our World in Data: «China – Coronavirus Country Profile». Consultado en: <https://ourworldindata.org/coronavirus/country/china>
- Portafolio (2021). Disponible en: <https://www.portafolio.co/internacional/cuanto-le-ha-costado-a-ee-uu-la-guerra-de-afganistan-555297>
- Porter, D.L. (2017). A new era for U.S. trade policy: what to expect from Trump Trade. Disponible en: <https://www.iccmex.mx/uploads/Curtis%20PPT%20for%20Mexico%20City%20Meetings.pdf>
- Rosas, (2002). Las sanciones económicas en las políticas exteriores de Canadá y Estados Unidos. Disponible en: <https://observatorio.gob.ve/wp-content/uploads/2021/07/Las-Sanciones-Economicas-en-las-Politic-Exteriores-de-Canada-y-Estados-Unidos.pdf>
- Simon J. (2016). "Trump's tariff proposal would gut US export jobs", Boston Globe, June 27 disponible en: <https://www.bostonglobe.com/opinion/2016/06/26/johnson/ZE8JJbSqqJb4pP2hE6rohM/story.html>
- SIPRI (2021). En 2020, el gasto militar mundial creció hasta los casi 2 billones de dólares. Disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-04/sipri_milex_press_release_esp.pdf
- Telesur (2018). Estados Unidos tiene 800 bases militares repartidas en todo el mundo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=J0KbqbRMEUU>
- U. S. Congressional Research Service. (2020). covid-19: China Medical Supply Chains and Boarder Trade Issues. Washington D. C.: Congressional Research Service Report

- USA, Dpt of Labor. United States Department of Labor (2021). Employment Situation News Release. Disponible en la web: https://www.bls.gov/news.release/archives/empisit_01082021.htm
- USA, Dpt of State. United States Department of State (2021). Secretary Antony J. Blinken and NATO Secretary General Jens Stoltenberg at a Moderated Conversation with Rosa Balfour. Disponible en la web: <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-nato-secretary-general-jens-stoltenberg-at-a-moderated-conversation-with-rosa-balfour/>
- Wallerstein, I. (2005): La decadencia del poder estadounidense, LOM Ediciones, Santiago de Chile.